

**PRESENTACIÓN DE:
*RECUPERACIÓN DEL EUSKERA EN NAVARRA***

Miquel Gros i Lladós

Toda obra presentada en público requiere antes que nada una justificación de la misma. Es decir, antes de entrar en el qué, en la obra en sí, es necesario un por qué de la misma. Y este hecho es aún más evidente en una publicación como la presente, una obra sobre sociolingüística que tiene por objeto un tema, como mínimo discutido, como es el euskera en Navarra, hecha además por un autor catalán. Aún teniendo tal condición, soy de Pamplona, ciudad donde me crié y viví con mi familia durante diez años, amén que Navarra es una tierra que desde entonces he visitado continuamente y por la que profeso un sentido aprecio.

Es evidente que dicha razón no justifica ni mucho menos la realización del libro que hoy presento. Podríamos decir que aquel motivo es necesario, pero no suficiente. La razón añadida que ha posibilitado la obra publicada por Euskaltzaindia es mi pasión por la sociolingüística, y en especial por las lenguas minorizadas. Dichas lenguas se erigen en una especie de desheredadas de la fortuna, en víctimas inocentes de procesos históricos que las han situado en una posición que comprometen su presente y su futuro. Si tomamos como referencia el marco europeo, en el mismo actualmente conviven unas 65-70 lenguas, de las cuales aproximadamente la mitad son minorizadas, frente a la otra mitad que no se encuentran en esta situación, aunque aquéllas no sean más imperfectas, ni menos cultivadas históricamente, ni ningún informe objetivo haya nunca demostrado su imposibilidad para ser utilizadas en cualquier campo de actuación humano. Pero para su desgracia, aquellos procesos históricos de los que hablaba las han hecho carecer de poder, elemento absolutamente necesario para dotar a la lengua de prestigio y de los resortes legales que hagan necesario su conocimiento en la sociedad.

En este momento inicial de la presentación me permito hacer una pequeña digresión. Estando como estoy ante un público sensible desde el punto de vista lingüístico, presupongo que todos los presentes conocen la diferencia entre minoritario y minorizado, dos términos que desde antiguo y con claras intenciones tergiversadoras han sido interesadamente entremezclados. El término minoritario es absolutamente subjetivo y para nada interesa a la socio-

lingüística, ya que cada uno situará en un número diferente de hablantes el límite entre minoritario y mayoritario.

En cambio el término minorizado sí que interesa y mucho a la sociolingüística. ¿Cómo podríamos definir qué es una lengua minorizada? Buscando una idea que resuma las diversas definiciones existentes, y que sea lo más directa y sencilla posible, podríamos decir que lengua minorizada es aquella que no se encuentra representada en todos los principales campos de expresión y desarrollo normal de una lengua. Un ejemplo nos ayudará de forma elocuente: Islandia, aún teniendo una población inferior a 300.000 personas, realiza en islandés todas las actividades cotidianas, desde la enseñanza, hasta las que afectan a la esfera administrativa, la de justicia, la comercial, ...

Como ya apunto en la introducción de mi libro, dichas lenguas suelen tener una segunda característica. Son lenguas no estatales, y el hecho que ningún estado las reclame como propias las ha situado en ese proceso de minorización que dificulta notablemente su uso. Por supuesto que en esta presentación no se pretende defender ningún tipo de estatus político determinado. La existencia en Europa de estados administrativamente multilingües, como Bélgica o Suiza, o determinados entes territoriales, como el Tirol Sur, las Islas Feroe o las Islas Aland, demuestran hasta qué punto lo único que las lenguas minorizadas necesitan para poder salir de su estado, es un poder que las prestigie y las dote de los resortes legales necesarios para romper con la minorización.

Es por ello que en mi doble condición de navarro de crianza y apasionado de la sociolingüística, no pude por menos que fijar mi atención en el euskera, en cuanto lengua propia (y muy minorizada) de Navarra. Llegados a este punto de la presentación, tengo que confesar que, en origen, nunca tuve en la cabeza la idea de hacer un libro. Mis intenciones, mucho más modestas, eran simplemente el conocer la realidad exacta del euskera navarro, y ello básicamente por dos motivos:

Por un lado, me encontré con la inexistencia de una obra que compendiasse una visión de conjunto del euskera, su estado actual y su evolución última; por otra parte, mis estancias en diferentes lugares de la península me habían hecho darme cuenta de la imagen absolutamente distorsionada que del euskera en Navarra se tiene fuera de ella. Así, para una mayoría de la población, el euskera es algo muy minoritario en Navarra, que puede ser hablado por una población equivalente al 10% de la total, y a la cual se la sitúa exclusivamente en su sector más noroccidental y cercano a Guipúzcoa, presentando a aquélla como una población en cierto modo influenciada o asimilada por la presencia inmediata de la CAV.

Ante dicha distorsión, y la imposibilidad de conocer hasta qué punto el euskera progresaba o no en Navarra, me lancé a recoger datos de conocimien-

to de la lengua, basándome en los censos de población que, desde 1986, inquirían a la población navarra por su grado de competencia lingüística. Dicha elección no fue casual, ya que quise contar con los datos del 100% de la población navarra, para evitar las desviaciones y/o errores que pueden contener sondeos y encuestas. En un primer momento me limité a recontar los datos de la zona vascofona, entendiéndolo plausiblemente que allí sería donde se concentraría el grueso de la mejora, pero al alejarme de la misma me encontré con la sorpresa que los datos eran igualmente positivos, hasta el punto que de municipio en municipio, acabé por cubrir el conjunto del mapa navarro.

Es por ello que, aprovechando la ocasión que me brinda esta conferencia, no quiero pasar por alto un aspecto que me parece oportuno aclarar rotundamente. Fueron los datos que fui almacenando los que finalmente posibilitaron la realización del libro, y le dieron su título, no al revés. En ningún caso me propuse demostrar como fuese una recuperación del euskera en Navarra, sino que fue la realidad mostrada por los datos censales la que me llevó a dar título a la obra resultante. Desgraciadamente y a diferencia de otras ramas de la ciencia, la sociolingüística ha sido históricamente un campo abonado para la manipulación, aquello que vulgarmente denomino la parasociolingüística. Son abundantes los libros que sobre una pretendida base científica no muestran más que una interpretación sesgada, y a menudo interesada, de la realidad de la lengua dentro de un grupo social. No es este el caso del presente libro.

Ello justifica totalmente que en los agradecimientos previos al libro, ofrezca el mismo y cite como protagonista de dicha recuperación al pueblo navarro, autentico autor del libro que finalmente ha visto la luz.

Adentrándonos en lo que sería el objeto de esta presentación, el libro en sí, el mismo recoge exhaustivamente los datos censales de carácter lingüístico, desde el censo de 1986 hasta el último de 2001, aportándonos por tanto de cinco en cinco años la evolución del euskera. Además en el último censo de 2001, y para intentar averiguar en lo posible la expectativa de futuro del mismo, se aportan dos censos parciales, uno englobando a la primera edad (menores de 25 años) y un segundo que incluye a la infancia (menores de 15 años). Por último, reseñar que la cadena de datos que nutría este libro se quebró en el año 2006, en el cual y al parecer por motivos económicos, el Instituto Nacional de Estadística decidió no llevar a cabo ningún censo de población.

Sobre las respuestas de la población navarra a las preguntas sobre conocimiento lingüístico, el presente trabajo ha presentado dos categorías sociolingüísticas, por lo demás comúnmente aceptadas en la sociolingüística, los hablantes y los usuarios. Así por un lado, tendremos a aquellos que han afirmado hablar bien el euskera, o euskaldunes, y por otro los que han declarado tener cualquier habilidad, sea hablar bien o con dificultad, sea sólo entender bien o incluso con dificultad, entendiéndolo que el que responde así ha

MIQUEL GROS i LLADÓS

Recuperación del Euskera en Navarra



Jagon  *Saila*

EUSKALZAINDIA

alcanzado un nivel de desarrollo en el aprendizaje del euskera que le permite esa comprensión, aún con dificultades. Esta segunda categoría la denominaremos *vascófonos*.

Teniendo en cuenta que en la obra se contemplan dichas dos categorías, referidas a los seis censos mencionados –los cuatro de 1986 a 2001, más los dos subcensos en este último–, y alcanzando a un total de 271 municipios, ello nos da un libro con casi dos mil datos. Como quiera que el libro pretende en todo momento parecerse a un manual de sociolingüística, y no de contabilidad, he pensado en la manera de hacer más atractivos a la vista la cantidad ingente de porcentajes resultantes. Así, adoptando una parrilla de colores y asignando a cada color (desde el violeta hasta el blanco) un porcentaje decreciente, ello permite que una rápida ojeada a un determinado municipio revele tanto su grado de vascofonía o euskaldunidad, como su evolución. Dichos porcentajes decrecientes nos establecen una triple clasificación: mayoritaria (superior al 50%), fuerte (entre el 30 y el 50%) y apreciable (entre el 10 y el 30%), situándose todos los municipios por debajo del 10% en categoría débil.

Además, en mi trabajo propongo un mapa zonal y comarcal de Navarra, dividiendo a la misma en 44 comarcas, de tal manera que estableciendo los porcentajes de conocimiento en cada categoría y año (y eventualmente, grupo de edad), y representándolas con su correspondiente color en el citado mapa, ello permite ver una foto fija del estado del euskera en cada momento, que resume perfectamente el objetivo del trabajo. La mayor parte de mi trabajo lo componen los estudios individualizados de cada una de dichas comarcas, el cual se extiende en tres direcciones: pasado, presente y futuro.

Así las cosas, se presenta un primer apunte sobre el pasado vascófono de la comarca, si lo hubo o no, en qué medida, cuándo y cómo desapareció el euskera, si aún perdura, en qué estado se encuentra, etc. A éste le sigue un segundo apartado sobre la situación de presente, basada en los cuatro censos modernos ya citados. En un tercer punto se intenta hacer una previsión de futuro del euskera comarcal, en base a los datos que nos dan los dos subcensos de 2001, referidos a la primera edad y la infancia de aquélla. Como evidentemente sería muy largo el hacer una recensión, ni que sea mínima, de cada comarca en esta conferencia, pasaremos directamente a mostrar algunos de los mapas que cierran el libro, y que nos permitirán una percepción mucho más rápida y visual de la recuperación que justifica el título de la obra.

En primer lugar, pasamos a mostrar el mapa de comarcas navarro, reflejando los porcentajes de euskaldunes en el año 1986. Como hace ver dicho mapa, primeramente advertimos seis comarcas mayoritarias, las cuatro de la vertiente atlántica, más el extremo noroccidental de la vertiente mediterránea (*Mendebaldeko ibarrak*) y *Aranatzaldea*, situada en medio del corredor de Sakana, un caso aparte por su fidelidad que la convierte en una auténtica «isla»

lingüística. Se trata de las únicas comarcas navarras que habían conseguido retener el euskera como lengua vehicular de sus sociedades, y aún así, ya en aquella época se dejaba sentir un inicio de erdaldunización en sus núcleos más habitados, por ello Bortziriak –donde se encuentra Lesaka y, sobre todo, Bera– en aquel año era simplemente mayoritaria, habiendo caído por debajo del 75%. En las restantes cinco comarcas que superaban el 10% de euskaldunes se distinguen dos grados diferentes de sustitución del euskera, medio en Erdialdeko ibarrak y Aezkoaldea, y muy avanzado en Arakil ibarra, Burunda y Ekialdeko ibarrak. Nos encontramos, sin duda, ante el peor mapa de la historia del euskera en Navarra, con un porcentaje total declarado de euskaldunes del 10,2%, que, además con toda seguridad, se situaba por debajo del diez por ciento, ya que en determinadas comarcas (básicamente en Tierra Estella y plausiblemente en la Cuenca) hubo, según toda verosimilitud, una alteración voluntaria de las respuestas de una parte de sus habitantes.

Transcurridos los quince años que cubren los cuatro censos estudiados, observamos el mapa de euskaldunes de 2001. Aparentemente no hay grandes mejoras, y si a ello le añadimos que el porcentaje total apenas sube del 10 a 12%, todo ello podría parecer muy poco, pero la realidad es que en ese corto espacio de tiempo se ha conseguido detener una caída de cinco siglos, que parecía conducir el euskera navarro a su desaparición a una generación vista. No contenta con ello, la población navarra ha conseguido la inversión total de la dinámica, empezando ya a sumar ganancias, lo cual quiere decir que ya se ha conseguido absorber la tercera edad euskaldun con una primera edad más vasco parlante, con mayor competencia y más alfabetizada.

De acuerdo con lo que se decía anteriormente, se presenta seguidamente el mapa de euskaldunes de 2001, referente a aquella primera edad, menor de 25 años y nacida toda ella ya en democracia. El mapa nos muestra ese rejuvenecimiento del euskera navarro, así la zona mayoritariamente vascofona se amplía en esa franja de edad, y se extiende a zonas insospechadas en franjas de edad anteriores, así la mayor parte de la Zona Media de Navarra supera el 10% de euskaldunes en esta franja de edad.

Pero si importante es el salto cuantitativo del euskera entre la juventud nacida en democracia, aún más lo es entre la infancia. Así nos lo hace ver el mapa de euskaldunes de 2001 referido a la población menor de 15 años. Se produce una mejora en la Zona Pirineo, y en el noroeste de la Cuenca y Tierra Estella, mientras que en el resto de Navarra cuesta más mejorar, ya que la presencia social y el apoyo institucional del euskera es imperceptible. La importancia de este apoyo se nota en la zona legalmente vascofona, donde apenas Irurtzun es el único núcleo de población que, 15 años después de ser declarado zona vascofona, no llega al 50% de euskaldunes en la franja infantil.

En todo caso, la evolución mostrada por los últimos cuatro mapas es geográficamente progresiva, de más a menos, y siempre en dirección sureste,

la opuesta a aquélla que fue erdaldunizando Navarra durante los últimos siglos. Como excepciones a dicha progresión escalonada, se advierten en los mapas de primera edad e infancia dos subzonas que suponen extremos opuestos en dicha recuperación. Por un lado, los valles de Etxauri y Mañeru, con una aceleración de la reuskaldunización entre la población infantil que supera el 40% de euskaldunes. Por otro, Izaga y la Cuenca sur, con porcentajes por debajo del 10%, muy débiles, y comparables a los obtenidos en la Ribera Alta. En su conjunto, podemos definir el aumento de la euskaldunidad en Navarra, en el periodo estudiado, como moderado.

Por el contrario, entre los vascófonos, aquellos que declaran tener cualquier habilidad en euskera, el aumento es considerable, al ser más fácil acceder a dicha categoría que dominar oralmente el euskera, sobre todo en amplias zonas de Navarra donde el euskera tiene un muy difícil acceso a la vida pública. En la presente categoría sólo se va a mostrar el último mapa, correspondiente al año 2001 y a la población menor de 15 años. A la vista, el mismo puede parecer excesivamente optimista, pero no hace más que mostrar cuál puede ser la realidad del euskera a una generación vista, ya que la población en él representada, hacia 2031 se situará entre los 35 y los 45 años, serán la segunda edad y padres de la nueva generación de navarros, que plausiblemente poco o mucho continuarán mejorando el nivel de vascofonía de sus progenitores, un nivel que en el año 2001 se situaba en casi el 35% de población vascófona. Es por ello que dicho mapa se encuentra en constante avance.

Con lo dicho hasta ahora, la situación de recuperación lingüística en Navarra puede parecer difícil de mejorar. No obstante, aún hay cierto margen para un mayor optimismo. El siglo XX nos ha traído un fenómeno nuevo, el de las lenguas en recuperación, aquéllas que invirtiendo el proceso de pérdida que ha llevado a otras a desaparecer o estar en trámite de desaparición, son capaces de generar un movimiento amplio de escolarización en su favor. En todas ellas, una vez consolidado el proceso, nos encontramos con una mejora gradual de las prestaciones lingüísticas, a medida que uno va descendiendo por la pirámide de edad social, hasta llegar a la «generación estrella», evidentemente la de la edad escolar –5/15 años– que presenta los mejores resultados, dejando de lado a los menores de 5 años, que en esas edades únicamente suelen dominar la lengua materna.

Pues bien, aprovechando este acto les presento un mapa que supone una novedad, ya que no se encuentra en mi trabajo. Supone el mapa de vascófonos de 2001 de la población escolar (5/15 años). Aunque dicho mapa suponga un nuevo avance en la recuperación del euskera, el mismo me parece que les va a dejar una cierta sensación agridulce. En él se aprecia cómo la mitad de las 44 comarcas navarras superan el 50% de población escolar vascófona, situando el índice de la misma en casi el 37,5% del total. Pero aún así, viendo este mapa uno no puede evitar desviar la mirada hacia la izquierda del

mismo, donde he situado una comparativa con las comarcas de la CAV. Y es que en el mismo censo y misma franja de edad, la práctica totalidad de sus comarcas superan el 75% de vascófonos (y la gran mayoría, el 85%). Sólo dos comarcas fronterizas de Álava no llegan a dicho margen, y una por tan sólo dos personas. Incluso el Condado de Treviño, delante del impulso reeskaldunizador en la CAV, supera el 50% de vascófonos entre su población escolar. Este mapa nos pone una vez más ante el hecho capital del trato legal y el apoyo institucional como verdaderos aceleradores de la recuperación lingüística.

Una vez constatada la recuperación del euskera en Navarra, y a la vista de todas las consideraciones anteriores, me detuve en el tratamiento legal actualmente existente, y concretado en la Ley Foral del Vascongado de 1986, que establecía la consabida zonificación. La misma no deja de ser una *rara avis* en España, convirtiéndose en la única comunidad autónoma que tiene una lengua propia con presencia apreciable sin tener reconocida la cooficialidad en todo el territorio. La voluntad de mi obra no es posicionarse ni a favor ni en contra de la misma. Acertado o no, es el criterio que se siguió en su día, y ese es el partido que le toca jugar al euskera navarro hoy en día. Pero lo que sí que es reclamable son unas reglas para dicho partido.

Estudiando la situación de 1986, parece ser que el criterio seguido por el legislativo navarro a la hora de dividir Navarra en zonas lingüísticas fue la presencia que el euskera tenía en una u otra zona, entendiendo dicha presencia como un criterio subjetivo. Lo que se ha procurado por parte del autor ha sido fijar de algún modo, objetivamente, aquel criterio. Para ello, he procedido a crear una nueva categoría lingüística, la de la Presencia del Euskera, obteniendo la media entre vascofonía y euskaldunidad. Es obvio que no fue éste el criterio utilizado en 1986, al ser una creación de la presente obra, pero ni que sea apriorísticamente, por aproximación, fue el seguido por el legislativo navarro, como muestra la tabla que se hace ver en este momento. En la misma se presentan las 44 comarcas en orden descendente según su porcentaje de presencia del euskera. Pues bien, se observa cómo todas aquellas comarcas con una presencia como mínimo apreciable del euskera, fueron incluidas en zona vascófona (la Comarca de Estella daba una presencia superior al 10%, pero es debido a la alteración voluntaria en las respuestas al censo, ya comentada anteriormente, no a una presencia real); las que tenían una presencia entre el 10 y el 5% fueron adscritas a la zona mixta (la sola excepción es el Valle de Roncal, quizás debido a que su euskera se perdió con gran celeridad en los anteriores 100 años), y las que tenían una presencia por debajo del 5% fueron calificadas como no vascófonas.

Pasadas dos décadas, cabía preguntarse cuál era la presencia actual del euskera en las comarcas navarras, ya que evidentemente si esta presencia había aumentado, correlativamente también tendrían que aumentar las zonas vascófona y mixta. En todo caso, y para aquellos que pudieran considerar que

la Ley de 1986 fue excesivamente generosa con el euskera, decidí endurecer los criterios de entrada en cada zona, aumentando al doble los límites mínimos de acceso tanto a la zona vascófona (20%) como a la mixta (10%). Pues bien, de acuerdo con las previsibles presencias del euskera a día de hoy, estas zonas se encontrarían claramente desfasadas, siendo así que la mitad aproximada de las comarcas navarras tendría que mejorar su calificación lingüístico-administrativa, como muestra el mapa.

Quizás sea por deformación profesional, como abogado que soy, pero antepongo la justicia y la igualdad ante todo. Si un navarro de las Améscoas, de Val de Etxauri o de Salazar, que tiene una presencia de su euskera rayana, si no superior, al 20%, solicita que se le califique en zona vascófona, cómo se le puede decir que no, cuando a la *Burunda*, a *Arakil* o a *Esteribar*, con el mismo porcentaje, sí se les incluyó en 1986. Y cuando además dicho porcentaje no se nutre de una población de la 3ª edad, como podía ser el caso de estas segundas, sino de una primera edad (lo que supone el futuro de aquellas comarcas, y unos porcentajes de presencia cada vez más crecientes) alfabetizada y dominadora de un estándar lingüístico que le permite la intercomprensión con toda la comunidad vascoparlante.

Ante el evidente aumento de la vascofonía en Navarra, se ha querido aportar un criterio científico, objetivo, que pueda resituar el debate del tratamiento legal del euskera en Navarra; no se quiere aportar una mera opinión más, tan subjetiva como las demás, y que sólo seguirá situando el debate sobre el euskera navarro en parámetros fuera del ámbito puramente lingüístico.

En definitiva, lo que he querido mostrar en mi obra es hasta qué punto el trato legal de una lengua puede marcar su destino. Las lenguas minorizadas (y el euskera en nuestro caso concreto) son una buena prueba de ello. Es por ello que el gran reto actual del euskera en Navarra es aumentar su protección legal, para asegurar que la recuperación del mismo iniciada ya por la sociedad, sea ratificada y alentada por los órganos de poder. En todo caso es innegable que a día de hoy, y la ciudad que hoy nos acoge, Viana, es buena prueba de ello, el euskera en Navarra cuenta con unos instrumentos apenas pensables hace veinte años. Como muy bien dice el lema del *Nafarroa Oinez '07, Giltza daukagu*, Tenemos la llave. Ha costado tiempo y esfuerzo a muchos navarros y navarras, pero se ha conseguido esa llave que es un euskera en vías de recuperación. En todo caso, y si tenemos la llave, *Non dago atea?*, o mejor *Nolako atea nahi duzue?* Hago votos por que la gente de Viana, igual que la gente de toda Navarra, sepa utilizar esa llave para abrir nuevas puertas, para marcarse nuevos retos y superarlos, para seguir avanzando hacia la plena normalización del euskera *beti aurrera. Zorionak eta eskerrik asko!*